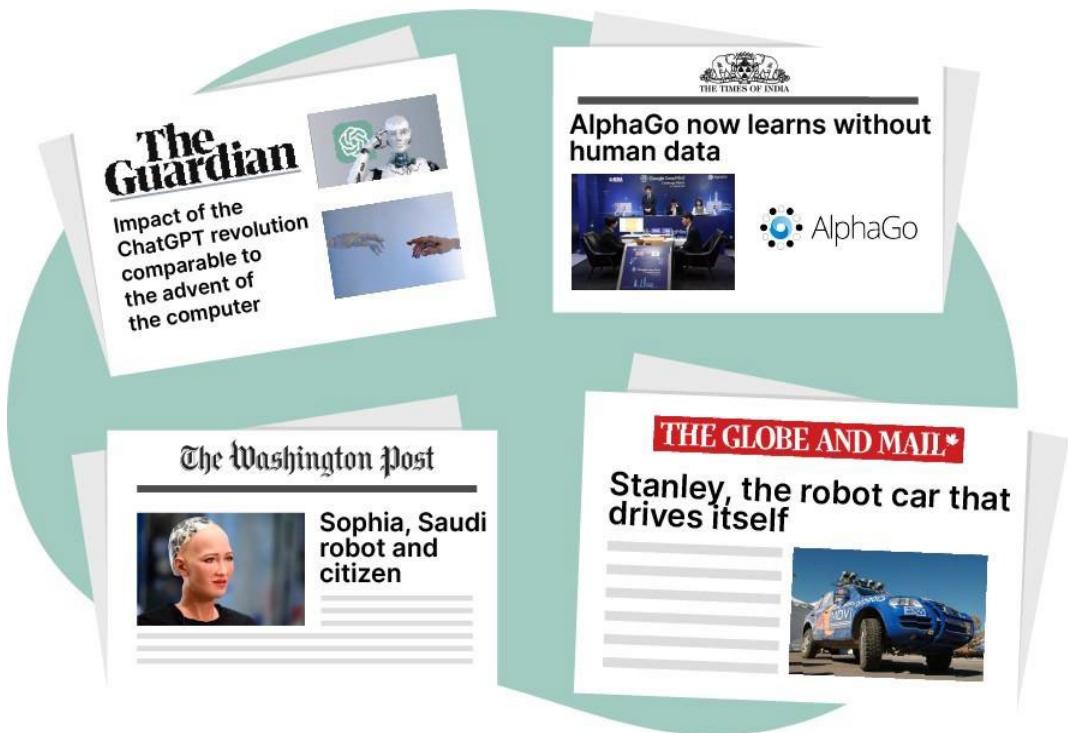


3. Ver más allá de los mitos: Descubre el verdadero poder de la Inteligencia Artificial



Como has visto, la inteligencia artificial ya forma parte de nuestra vida cotidiana, y los científicos están encontrando muchas más formas de utilizarla. Con AlphaGo, el programa informático que puede aprender de forma autónoma a jugar juegos de mesa, [Sophia](#), los robots humanoides de Hanson Robotics, los coches autónomos y [ChatGPT](#), las noticias están repletas de ejemplos impresionantes de inteligencia artificial.

La IA causa sensación en las noticias



Estas innovaciones y, en general, las posibilidades futuras de esta tecnología han estimulado la imaginación de los artistas durante muchos años. Piensa en Frankenstein, Terminator, Wall-E y la serie Black Mirror, por nombrar algunos: nuestra cultura está llena de representaciones de tecnologías futuras hipotéticas y seres humanos aumentados.

Pero tomemos un momento para separar el mito de la realidad y descubrir el verdadero potencial de la IA.

Desmitificando mitos comunes en torno a la IA



Mito No. 1: “Los Programas de IA son más inteligentes que los humanos.”

Los programas de inteligencia artificial pueden lograr hazañas asombrosas, como vencer a los mejores jugadores de Go del mundo, identificar especies raras en videos e incluso engañar en partidas de póker.

Sin embargo, es esencial reconocer que estos programas no son copias del cerebro humano, sino que están inspirados en él.

Algunas formas de inteligencia artificial pueden parecer inteligentes, pero sería un error creer que las aplicaciones actuales son similares o equivalentes a la inteligencia humana.

Los programas actuales de inteligencia artificial no son tan *inteligentes*. Sobre todo, son increíblemente **especializados** y, por lo tanto, son muy **eficientes** en la realización de tareas específicas.

Como lo expresó Yann LeCun:

“¡Los sistemas informáticos más inteligentes de hoy en día tienen menos sentido común que tu gato!”

Los científicos a menudo distinguen entre la IA estrecha y la IA general. La IA estrecha es un tipo específico de IA en el que una creación tecnológica realiza excepcionalmente bien una tarea estrictamente definida. En contraste, la IA general permitiría a las máquinas aplicar conocimientos y habilidades en varias funciones y contextos diferentes. La mayor parte del progreso que ves en el campo de la IA se refiere a la IA estrecha, y los expertos tienen opiniones muy divergentes sobre el futuro de la IA en general.

Mito No. 2: “La IA funciona igual que el cerebro humano.”

El objetivo de la inteligencia artificial es resolver problemas complejos que normalmente requerirían inteligencia humana. Por ejemplo, podría implicar la percepción visual o el reconocimiento del lenguaje.

El desarrollo de redes neuronales (y, por lo tanto, el Deep Learning) intentó imitar las funciones del cerebro humano, y estas redes neuronales hacen posible el diálogo natural con una máquina.

Sin embargo, la IA funciona de manera muy diferente a cómo funciona el cerebro humano y no es una copia o simulación.

Como viste anteriormente, los programas actuales de IA son muy especializados.

La inteligencia se puede medir de diferentes maneras. Cuando se trata de cálculos matemáticos rápidos o capacidades de memoria grandes, la inteligencia artificial supera a los humanos. Sin embargo, hay otras capacidades que la IA no poseerá en mucho tiempo. Por ejemplo, la IA no tiene la capacidad de emoción, empatía o humor, aunque puede parecer que posee estas cualidades.

Fuera del ámbito de la ciencia ficción, algunos altavoces inteligentes ahora pueden expresar emociones. Amazon Alexa puede responder con entonaciones para mostrar emoción, decepción o desaprobación, lo que puede ser útil como compañero artificial (es decir, para aliviar la soledad de las personas mayores, dar una bienvenida más cálida a los pacientes de hospitales, etc.). El chatbot Bing de Microsoft fue noticia por generar respuestas agresivas e hirientes en conversaciones con algunos usuarios. En la próxima parte del curso, veremos que, si bien este comportamiento puede expresar emociones poderosas como la ira, no se puede comparar con las emociones humanas.

Los robots pueden parecer alegres o tristes, ¡pero estas y otras emociones son simuladas! Lo importante es cómo se sienten y reaccionan los humanos al interactuar con la IA. ¿Podrán los humanos identificar que las herramientas de IA ofrecen simulaciones emocionales y no son reales?

¿Cómo afectará esto al comportamiento humano?

¡Resumamos!

Si bien los sistemas de IA están inspirados en el cerebro humano, no son una copia de nuestros cerebros.

- Los productos de IA no experimentan emociones como lo hacen los humanos. Son solo simulaciones de emociones.
- Los sistemas de IA no poseen libre albedrío. Su comportamiento y propósito dependen de cómo los diseñan los humanos.